

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

A propósito de las infancias actuales.

Zerba, Diego Adrián.

Cita:

Zerba, Diego Adrián (2015). *A propósito de las infancias actuales*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/871>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/hkw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

A PROPÓSITO DE LAS INFANCIAS ACTUALES

Zerba, Diego Adrián

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Existe una diferencia radical entre las infancias actuales y el niño moderno descrito por Phillippe Aries. Eso dicen Ignacio Lewkowicz y Cristina Corea. Ellos afirman que la familia y la escuela ya no forman el niño moderno. En este artículo también me ocupo del desarrollo de Donald Winnicott sobre el ambiente, para pensar la diversidad actual de la infancia.

Palabras clave

Infancia, Familia, Escuela, Ambiente

ABSTRACT

ABOUT CURRENT CHILDHOODS

There is a radical difference between the current childhoods and the modern child described by Phillippe Aries. That said Ignacio Lewkowicz and Cristina Korea. They claim that the family and the school no longer form the modern child. In this article I am referring also to the development of Donald Winnicott on the environment, to think the current diversity of childhood.

Key words

Childhood, Family, School, Environment

Introducción

He planteado en distintos trabajos, la diferencia radical que existe entre las infancias actuales y el niño moderno descrito por Phillippe Aries. Para eso tomé a referentes de otras disciplinas: la semióloga Cristina Corea y el historiador Ignacio Lewkowicz. Ellos aseguran que ya no hay niño moderno, en tanto han quedado destituidas las instituciones instituyentes de aquella subjetividad infantil, a saber, la familia y la escuela. A ese planteo lo articulo con el desarrollo de Donald Winnicott sobre el ambiente facilitador, para formular que las infancias actuales configuran una cúmulo de diversidades, dentro del dominio líquido del mercado, donde sobresalen los niños en los que ha fracasado dicho ambiente.

Desarrollo

A estas infancias las denomino coloquialmente “chicos postbilliken”, y pareciera que se complacen en transformar el trabajo en las escuelas, hasta ayer pautado y previsible, en una labor en permanente reinención. Se verifica trabajando en situación con algunas escuelas, que sobre el casco hundido de la institución destituida se desarrollan nuevos colectivos. En torno al resto del estado sólido, como lo era el estado-nación que formaba ciudadanos, florece la diversidad de capacidades ante los docentes atentos que piensan sus prácticas. A estos colectivos formados entre maestros y alumnos, tomando el modelo de la oceanografía, los denomino arrecifes de coral. Este modelo permite situar: por un lado la diversidad configurada en un medio líquido, y por otro la amenaza de las especies parasitarias, en nuestro caso las burocracias, que buscan transformar todo en restos.

Décadas atrás, las capacidades del niño moderno estaban celosamente acompañadas por la revista Billiken, que había forjado su es-

tética con el guardapolvo almidonado y los cabellos abigarrados por el fijador o prolijamente trenzados (conforme al género). El estado-nación aborrecía del viento, en cambio hoy solo hay vientos o mareas (continuando con el modelo oceanográfico). La fluidez en donde acontecen las mareas y a veces los arrecifes de coral, es el mercado. Mientras que las redes territoriales permiten devolverle consistencia al estado, partiendo de los arrecifes de coral, para no dejarlos a merced de las catástrofes capitalistas y sus parásitos marinos.

A la evidencia que ya no hay niño moderno, no merece agregársele más argumentos. Habla por sí sola. Dije que Corea y Lewkowicz dan como causa, que las instituciones instituyentes de subjetividad infantil han quedado destituidas. Las instituciones ubicaban una representación de sujeto, en donde Descartes había situado la vacilación entre el pienso y el soy. Ahora bien, si el consumidor ha sustituido a la representación ciudadana del sujeto moderno, la formación para el futuro se ha vuelto irrelevante. El consumidor no es un sujeto sino un dato en las mediciones de ventas. No necesita formación, necesita un estímulo en una pantalla. Acompañan esta tesis: la psicología cognitiva, que no trata con un sujeto sino que toma a la mente como interlocutora; y la psiquiatría contemporánea, que hace otro tanto con la clasificación de las patologías. Lo cual algunas veces provoca alivio en las escuelas. Se escucha exclamaciones como: “¡ah... tiene TEA, o tiene ADD...!”. Lo que no permite esta posición, es concluir en un procedimiento para trabajar con ellos.

Para encarar la diversidad de los “chicos postbilliken”, propongo arrancar de una condición preliminar: la estructuración subjetiva. La formulo de ese modo porque no cesa de no estructurarse, fundando así las posibilidades de habitar un lugar y de crear. En esa perspectiva vuelvo a Winnicott, que a contramano de Darwin no habla de la supervivencia del más apto por su adaptación al ambiente, sino de la adaptación de este último a las necesidades del yo de la criatura. Tampoco piensa el yo en los términos de Freud, sino que más próximo a Nietzsche lo plantea como afirmación del sí mismo, presente desde el comienzo de la vida humana. La función del ambiente en el inicio, encarnada por la figura de la madre suficientemente buena, es la adaptación casi al cien por cien a esas necesidades. De acuerdo a mi lectura, esta dependencia absoluta del bebé con el ambiente, le permite habitar el símbolo como metáfora de la vida prenatal. Esa es la matriz de toda habitabilidad posterior en la vida humana. Brinda continuidad existencial entre la vida prenatal y la postnatal, y de ese modo no se interrumpe la experiencia del bebé. Esta dependencia posee una condición musical: madre e hijo danzan y cantan. Así el niño constituye los ritmos de su cuerpo y la melodía de su postura en movimiento, en tanto la estructuración subjetiva no quede estructurada, o sea que no se detenga por fracaso de la adaptación ambiental. La siguiente viñeta permitirá entender mejor.

Pablo, de 11 años, era un niño “integrado” en una colonia de vacaciones. No aceptaba nada que variara la rutina estereotipada, y no participaba de ninguna actividad. Una de sus características era adoptar posiciones físicas bizarras, sentado o parado. Cierta vez los

acompañantes terapéuticos llegaron a un acuerdo con la institución, para incorporarlo a los juegos en la pileta. Tuvo un gran cambio: comenzó a participar de lo que hacían los chicos en el agua. Para eso modificó sus posturas mientras jugaba, siguiendo un ritmo en sus movimientos. Hasta que un día llegó y la pileta estaba cerrada por reparaciones. Se precipitó en una gran crisis, y les costó mucho serenarlo a los acompañantes terapéuticos y el personal de la colonia. De lo relatado pueden extraerse dos conclusiones. En primer lugar que un medio líquido más cercano al prenatal, le permitió tomar ritmo y posturas en movimiento (otro ejemplo, en tal sentido, es la facilidad de los bebés para moverse en el agua, que se la utiliza para aproximarlos a la natación tempranamente). Luego, que la anticipación de una rutina al niño autista, como proponen algunos autores de la psicología cognitiva, no puede evitar la contingencia. La idea de habitar el símbolo, es una ampliación de lo que Winnicott denomina experiencia de mutualidad. Dice que la alimentación del bebe por la mamá, supone que ella también pase por la experiencia de haber sido alimentada. Para ilustrar usa la escena de la madre dándole la teta al nene, y él poniéndole el dedo en la boca a ella. Sin cordón umbilical, el símbolo aloja al niño casi al cien para que la madre lo continúe alimentando. Cuando fracasa la adaptación ambiental en la dependencia absoluta -como lo expone la viñeta de Pablo- produce efectos catastróficos. Fracaso y no falla, porque falla siempre debe haber ya que la adaptación es casi al cien por cien. Posteriormente habrá una dependencia relativa, en la que el símbolo se desplaza a una zona intermedia entre la madre y el hijo, encarnando en un objeto que representa el pecho. Es el objeto transicional ubicado entre el exterior y el interior, que él percibe como su invención más allá de la madre y pone a prueba con la destructividad. De su supervivencia depende que luego lo alucine como objeto exterior, y lo use como herramienta cultural devolviéndolo a la zona transicional. Es una curiosa teoría de la percepción, que entre otras cosas permite explicar lo que sucede cuando el ambiente no logra sostenerse, manteniendo la paradoja de lo que estaba y no obstante es creado por la criatura. Ocurrirá que el niño pierda la confianza en su posibilidad creativa, salvo en los casos que actualice la puesta a prueba del ambiente con la destructividad. Esta es una de las orientaciones de la tendencia antisocial. En cierta oportunidad me piden opinión en una provincia del norte, sobre un niño atendido por un servicio educativo para niños con trastornos emocionales severos (TES). Un escuela de esa caracterización, tendría que proveer al niño de un ambiente adaptativo. Pero descubro que el alumno en cuestión no tenía esas características, y le habían organizado su tiempo entre ese servicio y una escuela primaria común, debido a sus problemas de conducta. Lo notable es que cuando debía estar en la escuela especial, entraba subrepticamente a la común. Estos relatos permiten pensar que condición define un procedimiento áulico para cada "chico postbilliken". Un niño como Pablo, requiere de la adaptación ambiental para el desarrollo de sus capacidades (es lo que intentaron sus acompañantes terapéuticos); en cambio cuando se trata de un alumno como el del último caso, necesita que el ambiente esté a la altura de sus desafíos (lo que no pudo hacer la escuela común). Sin embargo él persevera y vuelve a ella cuando no le está permitido. Otro fenómeno muy difundido, que pone a prueba el marco ambiental en las escuelas, es el bullying. A diferencia del antiguo acoso a un alumno por sus compañeros, el bullying no apunta a la humillación del niño, como ocurría en los tiempos del "chico billiken", sino a su destrucción física. Por entonces la humillación estaba orientada a las identificaciones edípicas, cuestionando los rasgos de su sexo al agredido. El niño era tratado como "marica" y la niña como "puta". Lo que ocurre es que

los niños que construyeron Sigmund Freud, Melanie Klein o Anna Freud, reportaban al viejo niño moderno. Perdida esa referencia, hoy tienen una presencia contingente en el mosaico infantil, sin la universalidad de la que hablaban aquellos autores. Por otra parte, la sexualidad que investigaban los psicoanalistas clásicos, ha quedado subsumida en la compleja cuestión de la diversidad de géneros. Ahora puede constatarse, que la posibilidad de extraer conclusiones universales en ese orden, no responde a la naturaleza humana sino a la función instituyente que tenían la familia y la escuela. No quiere decir que no existan más la sexualidad y la niñez planteadas desde ese enfoque, quiere decir que no se pueden hacer más teorías universales en tal sentido. Por eso Winnicott, un autor tan clásico del psicoanálisis como los que acabo de nombrar, posee una gran vigencia porque no construye un niño, sino que trabaja sobre la condiciones de inicio de la vida humana. Como hemos visto, sus ejes articulados en dos secuencias son: primero la adaptación ambiental al yo del pequeño, y segundo la supervivencia del ambiente a su destructividad. En este último caso, el procedimiento debe pivotar en mantener el marco ambiental. Frente a las vicisitudes con niños postbilliken, lo peor es pensar que los espacios corresponden a la geometría euclídeana y los límites a la geografía. Se trata de construir lugares para que sean habitados, o puestos a prueba sin que se desmoronen.

Para concluir.

A falta de un niño universal, como lo era el moderno, la clave para trabajar con las infancias actuales es la intervención en situación. En ellas pueden configurarse los arrecifes de coral dentro de las escuelas, y articularse en redes territoriales con otros entramados del mismo tipo, en campos diferentes. Por ejemplo: salud y desarrollo social. Es un modo de devolverle consistencia al estado, aunque más no sea de manera aleatoria. De la mano de la infancia, que como dice Giorgio Agamben: "*es la eterna guardiana de lo que merece sobrevivir*".

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2003) Infancia e historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Aries, P. (1992). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid: Taurus.
- Corea, C., Lewkowicz, I. (1999). ¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Buenos Aires: Lumen / Hvmánitas.
- Corea, C. - Lewkowicz I. (2004). Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1986). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa
- Winnicott, D. (2009). La mutualidad. En Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós.
- Zerba, D. (2012). Fenómenos psicóticos en niños. Estrategias de abordaje en el ámbito clínico-educativo. Buenos Aires: Lera Viva.
- Zerba, D. (2013). La Estructuración subjetiva en el niño. Winnicott y el psicoanálisis americano. Buenos Aires: Letra Viva.
- Zerba, D. (2015). Vicisitudes con niños postbilliken. De lo que merece sobrevivir. Columna semanal en facebook.